

Carlos Prieto

# El océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 1975  
Cuarta edición: 2023

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: *Barcos españoles*. Grabado de *El arte de navegar*,  
de P. de Medina (Valladolid, 1545).  
© Album / Granger. NYC  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Herederos de Carlos Prieto  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1975, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-9181-498-6  
Depósito legal: M. 3.833-2019  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial,  
envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Prólogo de Carlos Martínez Shaw
- El océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI
- 25 Notas a las ediciones anteriores
- 33 1. La más fecunda confusión que registra la Historia: el descubrimiento de América
- 37 2. Las bulas papales y la línea de demarcación
- 46 3. Exploraciones del litoral americano del Pacífico
- 55 4. La expedición Magallanes-Elcano y la primera vuelta al mundo (1519-1522)
- 77 5. Expediciones de Andrés Niño y García Jofre de Loaisa (1525-1530)
- 86 6. Expediciones de Sebastián Cabotto y Álvaro de Saavedra (1527-1529)
- 96 7. Expedición de Hernando de Grijalva (1536-1537)
- 98 8. Expedición de Ruy López de Villalobos (1542-1545)
- 105 9. Expedición de Miguel López de Legazpi (1564)
- 112 10. Andrés de Urdaneta y el «tornaviaje» (1565)
- 117 11. La Nao de Acapulco o el Galeón de Manila (1566-1815)
- 123 12. Expediciones por el Pacífico del Sur. Las dos de Álvaro de Mendaña (1567-1569) y (1595-1596)

136	13. Expedición de Francis Drake (1577-1580)
143	14. Nuevos reconocimientos de las costas de la Alta California (1587-1602)
150	15. Expediciones por el Pacífico del Sur (1605-1606)
157	16. Conclusión
166	Adenda. Resumen pormenorizado de los archipiélagos e islas descubiertos por los navegantes españoles entre 1521 y 1565 en el Pacífico del Norte y que hoy llevan el nombre general de la Micronesia
184	Tabla resumen. De los hechos sobresalientes del descubrimiento y exploraciones españolas del océano Pacífico durante el siglo XVI
191	Apéndices
229	Notas
241	Bibliografía
247	Índice de mapas
249	Índice onomástico

# Prólogo

La investigación sobre el océano Pacífico no ha alcanzado su máximo significado hasta tiempos muy recientes, cuando se ha comprendido en toda su profundidad el relevante papel que los mundos ribereños desempeñaron en el proceso de la primera globalización, al servir de vía de comunicación entre las potencias del Viejo Mundo con las tierras de Asia, bien navegando por el Atlántico y el Índico (caso de los portugueses y de las compañías comerciales de Holanda e Inglaterra), bien (caso de los españoles) atravesando el continente americano y llegando hasta las Filipinas como centro del intercambio entre los ricos productos de toda la región (la seda china y las especias indonesias, en primer lugar) y la plata del Nuevo Mundo (especialmente mexicana y, en menor medida, peruana).

Estos hechos han situado al océano Pacífico en primera línea del interés de los estudiosos, como demuestran el Congreso Internacional *El Pacífico, 1513-2013. De la*

*Mar del Sur a la construcción de un nuevo escenario oceánico*, la exposición organizada por el Archivo General de Indias sobre *Pacífico: España y la Aventura de la Mar del Sur* y los libros surgidos de dicho primer encuentro: *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas y Filipinas y el Pacífico. Nuevas miradas, nuevas reflexiones* (ambos en Editorial Universidad de Sevilla, 2015 y 2016 respectivamente). Y desde luego, no son los únicos estudios que podemos mencionar sobre una temática cada día más atendida por los investigadores.

Carlos Prieto, llegando desde fuera de los ámbitos académicos, se convirtió en uno de los pioneros en el análisis minucioso de las navegaciones españolas por el Pacífico a lo largo del siglo XVI. No fue el único, pero sí el que mejor supo poner a disposición de un público amplio una síntesis rigurosa de las principales expediciones y de los más relevantes descubrimientos de nuevas derrotas y de nuevas islas en aquella inmensidad oceánica. Una síntesis que, varias décadas después, no ha perdido su vigencia y sigue sirviendo de pista de despegue para toda clase de trabajos de mayor envergadura.

El libro fue publicado primero, en 1972, por *Revista de Occidente*, en una lujosa edición de gran formato y con la inclusión de ocho mapas a todo color y de dieciocho láminas. En 1975 Alianza Editorial, en su colección «El libro de bolsillo», lanzó una nueva edición que dejaba intacto el texto original, pero que además incorporaba una adenda con los descubrimientos españoles en archipiélagos de la Micronesia que durante tanto tiempo estuvieron bajo soberanía española (Marianas, Carolinas, Palaos). La tercera edición revisaba levemente la an-

terior, siendo esta última, de 1984, la que se reedita ahora, sólo con la sustitución de unas palabras preliminares de Salvador de Madariaga por este prólogo, que trata de contextualizar esta cuarta edición que aparece casi treinta y cinco años después.

La razón de la supervivencia del libro de Carlos Prieto tiene que ver, naturalmente, con su formato, al ser un compendio que facilita una rápida inmersión en el mundo de las exploraciones españolas en el Pacífico. También opera en su favor el rigor en la incorporación de los documentos y la bibliografía disponibles en aquel momento, ya que su síntesis (jalonada de notas a pie de página) excava, con muy buen criterio, en ese cofre del tesoro que es la *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, compilada por Martín Fernández de Navarrete y custodiada en el Museo Naval de Madrid, así como en los ingentes fondos del Archivo General de Indias de Sevilla. En ese sentido, el libro se enriquece con un apéndice donde se transcriben una buena suma de los documentos fundamentales de esta historia: el tratado de Tordesillas (1494), la toma de posesión de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa (1513), las capitulaciones de Valladolid con Magallanes para la formación de la Armada de la Especiería (1518), el nombramiento de Frey García Jofre de Loaisa como capitán general de la Armada del Maluco (1525) o el tratado de Zaragoza cediendo las Molucas a Portugal (1529). Por último, el fino olfato del autor le lleva a elegir con muy buen tino la bibliografía esencial, basándose preferentemente en la excelente obra del profesor Donald Brand (*The Pacific Basin. A historical of the geogra-*

*phical exploration*, de 1967), mientras critica abiertamente la del profesor Andrew Sharp (*The discovery of the Pacific Islands*, de 1960), a la que acusa, muy acertadamente, de una manifiesta inclinación a la minusvaloración de las navegaciones españolas, que llega al extremo de silenciar el nombre de Juan Sebastián Elcano como continuador del viaje de Fernando de Magallanes y protagonista de la primera vuelta al mundo. Además, a pesar de su mesurada extensión, el libro incluye una docena de mapas imprescindibles para hacerse cargo de los principales derroteros de las expediciones presentadas. Finalmente, el autor hace un notable esfuerzo de identificación de las islas visitadas por los españoles a lo largo del Quinientos, aunque en este caso el especialista no puede dispensarse de la consulta de las obras básicas de Amancio Landín Carrasco (*Islario español del Pacífico*, Ediciones Cultura Hispánica, 1984, y *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Madrid, 1992, 3 volúmenes), que resultan ser los textos de referencia para esta cuestión.

La obra dedica dos capítulos introductorios al descubrimiento de América y al establecimiento de la demarcación entre España y Portugal por las bulas pontificias de 1493 y el tratado de Tordesillas de 1494, así como otro de sus capítulos a la expedición de Francis Drake (1577-1580) por el océano Pacífico completando la segunda vuelta al mundo (como excepción a un subtítulo que anuncia la dedicación del texto a los navegantes españoles o al servicio de España), antes de iniciar el relato de las exploraciones con el descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513 y cerrarlo con la arribada a Manila de Luis Váez de Torres en 1607.

En la conclusión, vuelve a reivindicar el protagonismo hispánico en esta esforzada aventura, tomando incluso prestadas unas palabras al propio Donald Brand:

Yo solamente quise escribir una historia objetiva de las exploraciones en el Pacífico, dando crédito al que lo merece. Ciertamente, los españoles y los hispanoamericanos han sido grandemente agraviados por los historiadores noreuropeos (Alemania, Holanda, Inglaterra, etc.) y por los norteamericanos (Canadá y Estados Unidos).

Tras asentar estas premisas que garantizan el rigor y la utilidad del compendio de Carlos Prieto, quizás sea conveniente añadir que una división más marcada de los ciclos en que se puede dividir el conjunto de las expediciones ayudaría a la comprensión global de la geoestrategia española en el Pacífico durante el siglo XVI.

Así, el primero de estos ciclos sería el que podríamos caracterizar, de modo general, como el de los viajes del Maluco, por el hecho de tener como objetivo la reivindicación de las Molucas, de las preciadas islas de las especias que, según las interesadas interpretaciones hispanas al amparo de la imprecisión de los cálculos de la longitud geográfica, debían estar situadas en el área reconocida a los españoles por el tratado de Tordesillas. La primera de estas expediciones (1519-1522) fue organizada en España y puesta bajo la dirección de Fernando de Magallanes, que tras descubrir el primer paso marítimo entre ambos océanos –el estrecho que lleva su nombre–, desembocó en el Mar del Sur, al que denominó «Pacífico». Siguiendo un rumbo Oeste-Noroeste, Magallanes

tomó contacto con las islas de los Ladrones (Marianas) y con las islas de San Lázaro (Filipinas), donde encontraría la muerte en un enfrentamiento con los nativos. Tras alcanzar las Molucas, de las dos naos supervivientes, la *Trinidad*, al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa, intentaría el viaje de retorno en dirección al Este sin éxito, mientras la *Victoria*, al mando de Juan Sebastián Elcano, volvía a España navegando hacia el Oeste y completando así la primera circunnavegación del planeta.

La expedición de García Jofre de Loaisa (1525-1527) zarpó igualmente de España y con los mismos objetivos de la anterior. Sin embargo, solamente una de las naves, la *Santa María de la Victoria*, pudo alcanzar las Molucas, tras explorar el área situada entre Mindanao en Filipinas y Gilolo (Halmahera). Desde México se despachó otra nave, mandada por Álvaro de Saavedra y con el propósito de obtener información o prestar ayuda a los supervivientes de las expediciones anteriores, pero después de alcanzar las Molucas fue incapaz de regresar, pese a haber intentado por dos veces efectuar el «tornaviaje» (1527-1529).

El tratado de Zaragoza dirimió en 1529 el contencioso de las Molucas a favor de Portugal. Sin embargo, pocos años después, una nueva expedición (1536-1537), al mando de Hernando de Grijalva, se internó en las mismas aguas, terminando una de las naves por naufragar en las costas de Nueva Guinea, siendo sus tripulantes capturados por los indígenas y rescatados más tarde por los portugueses de las Molucas. Este viaje marcaba la transición a otros planteamientos de la exploración, que abandonaba las islas de las especias para encaminarse hacia otros objetivos.

La segunda etapa de la penetración española en el Pacífico se propuso como meta concreta la ocupación de las islas Filipinas y el establecimiento de una ruta que garantizase el contacto regular del archipiélago con las costas occidentales de la América española.

El primero de estos viajes (1542-1545) fue emprendido por Ruy López de Villalobos, que tras atravesar las islas Marshall y las Carolinas, desembocaría en Mindanao. Sin embargo, de nuevo el doble intento de regresar a México, el «tornaviaje», se saldó con un completo fracaso.

El asentamiento definitivo de los españoles en las Filipinas se produjo con la llegada de la expedición mandada por Miguel López de Legazpi (1564-1565), que tenía como misión concreta la conquista de la isla y el establecimiento de una ruta comercial permanente, lo que requería como condición previa la búsqueda de la vía de regreso, tantas veces negada a los anteriores exploradores. Este fue precisamente el mayor éxito de la empresa, pues Andrés de Urdaneta, puesto al frente de una nave capitaneada por Felipe de Salcedo, inauguró oficialmente la vuelta de Poniente al alcanzar, en octubre de 1565, la bahía de Acapulco, por más que se le hubiera anticipado en dos meses la nave mandada por Alonso de Arellano, que, separada de la flota en el viaje de ida, había emprendido por su cuenta y también con éxito el «tornaviaje», realizando así la primera travesía del Pacífico en dirección Oeste-Este. Así se inauguraba la ruta privilegiada del comercio transpacífico español.

El tercer ciclo de exploraciones es el de la búsqueda de la *Terra Australis*, que se caracteriza, a diferencia de los dos anteriores (Maluco y Filipinas), por desarrollarse en el nuevo escenario del Pacífico Sur, por tener un punto

de origen distinto, como es el virreinato del Perú, y por proponerse como objetivo el descubrimiento del vasto continente que, según la opinión de humanistas, teólogos y científicos, debía encontrarse en aquellas latitudes. Así, en su planteamiento convergen varias motivaciones: la marginación española de las Molucas, la consolidación de las Filipinas como plataforma en el Pacífico Norte, la madurez de las exploraciones secundarias realizadas a lo largo de las costas peruanas y chilenas, la irrupción de navegantes extranjeros en la Mar del Sur a través del estrecho de Magallanes o doblando el cabo de Hornos y, finalmente, la poderosa sugestión del presunto continente austral, cuya existencia nadie parecía poner en duda.

La primera expedición (1567-1569) se organizó bajo la inspiración de Pedro Sarmiento de Gamboa, que se embarcó en la flota que, mandada por Álvaro de Mendaña, habría de salir de El Callao y navegar bajo la línea ecuatorial hasta alcanzar el archipiélago melanésico de las Salomón, bautizado así en razón de las míticas riquezas de aquel rey que debían haber procedido de aquellas tierras. El descubrimiento y exploración de las Salomón aparece como el logro más significativo de este viaje, que culminó en las costas mexicanas.

La segunda expedición no tuvo lugar sino muchos años más tarde (1595-1596), aunque su vinculación con la primera se evidencia en sus propósitos, la colonización de las Salomón (que no pudieron sin embargo ser halladas de nuevo), y en el mando conferido a un Mendaña ya envejecido que no veía el fin del viaje. Sin alcanzar el objetivo principal, la flota descubrió el archipiélago polinésico de las Marquesas, más las islas de San Bernardo

y las islas de Santa Cruz, visitando también la isla de Ponape en las Carolinas, ya camino de las islas Filipinas.

La tercera y última expedición (1605-1607), puesta bajo el mando de Pedro Fernández de Quirós, tenía como misión el descubrimiento, colonización y evangelización de la presunta *Terra Australis*. Tras una larga travesía, la flota arribó a una de las islas del archipiélago polinésico de las que posteriormente se llamarían Nuevas Hébridas (y hoy Vanuatu). Allí su capitán procedió al reconocimiento del territorio, que fue puesto bajo la soberanía de Felipe III y bautizado como Australia del Espíritu Santo (en honor a la dinastía reinante), y a la fundación de una ciudad, Nueva Jerusalén, que, de acuerdo con los dictados de su ardiente religiosidad, debía ser el punto de partida de una vasta empresa de evangelización. La ocupación de Espíritu Santo terminó abruptamente, con la orden imprevista de emprender el regreso, hecho que motivó una obligada travesía independiente de la nao almiranta, mandada por Luis Váez de Torres, que en derrota hacia el oeste hubo de cruzar el estrecho que más tarde llevaría su nombre, probando así la insularidad de Nueva Guinea y avistando la costa norte de Australia, antes de rendir viaje en Manila. Y así se puso fin a todo un siglo de exploraciones españolas en el océano Pacífico.

Ahora bien, ni siquiera el tratado de Zaragoza fue óbice para que años después los barcos españoles volvieran a las Molucas. Entre 1606 y 1662 se produjo la ocupación española de parte del Maluco (e incluso de la isla de Siao, al norte de la isla de Sulawesi hasta 1677), durante y después de la unión de las Coronas de España y Portugal, que también propició, además del mantenimiento

del control sobre las islas moluqueñas de Ternate y Tidore, la defensa de Macao, la gran factoría lusitana en China, frente al ataque de los holandeses en 1622 y la ocupación de la isla de Formosa (Taiwán) entre 1626 y 1642, defendida también de los holandeses desde los fuertes españoles de Jilong y Tamsui.

La presencia española en el Pacífico hizo factible que hoy podamos hablar de una primera globalización o de una primera mundialización. Una globalización que se hizo por mediación de las naciones ibéricas, por lo que el historiador francés Pierre Chaunu pudo titular un famoso libro *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques*, ya que Felipe II pudo establecer su soberanía sobre esas islas Filipinas, que servirían para extender la influencia española por todo el Extremo Oriente y por la Micronesia (con la ocupación en el siglo XVII de las islas Marianas, que sirvieron de etapa para las travesías hispanas desde Asia a América, y de las islas Carolinas y Palaos, retenidas por menos tiempo). De la misma forma, el ya mencionado profesor Donald Brand pudo asegurar que «España fue la más grande nación exploradora y científica en la región del Pacífico durante los siglos XVI y XVIII». Por ello, el historiador australiano Oskar Spate pudo llamar, en libro muy divulgado, al Pacífico del siglo XVI *the Spanish Lake*. Y, para terminar este rosario de citas, nuestro autor, Carlos Prieto, pudo igualmente afirmar que «el océano Pacífico fue el mar español del siglo XVI».

En este marco, el archipiélago filipino se convirtió en el centro de un comercio transpacífico que unió a la China de la dinastía Ming (y luego de los Qing) con el virreinato de México a lo largo de 250 años mediante el llamado

«Galeón de Manila» (o «Nao de Acapulco» o «Nao de China»). De ahí que el virreinato del Perú participara igualmente en estos contactos entre las dos orillas del Pacífico. De ahí también que a fines del siglo XVIII la Real Compañía de Filipinas drenara una parte de este comercio hacia la propia metrópolis. De ahí, finalmente, que el verdadero catalizador de la primera globalización, el agente material que la hizo posible, fuera la plata española, es decir, la plata proveniente de las minas del Virreinato de México y, en menor medida, de las minas del Virreinato del Perú. Este fue uno de los mayores frutos de la continuada acción de los navegantes españoles del siglo XVI en el océano Pacífico.

Las exploraciones españolas tuvieron incluso una mayor trascendencia. Como ya he escrito en otra ocasión, supusieron la inauguración de una red de intercambios intercontinentales, que fueron humanos, biológicos, agropecuarios, culturales y económicos, y que incluyeron, en este último caso, la creación de redes comerciales entre los diversos continentes y la integración de los mismos en un sistema económico mundial. Así pues, este proceso, que implicó a todos los mundos, generó, paradójicamente, la aparición de un solo mundo y la posibilidad de concebir por primera vez una historia universal.

Carlos Martínez Shaw  
Universidad Nacional de Educación a Distancia/Real  
Academia de la Historia.



El océano Pacífico:  
navegantes españoles del siglo XVI



*A Cécile,  
incansable viajera del Pacífico*



# Notas a las ediciones anteriores

## Nota a la primera edición

### *Al que leyere*

Este libro está dedicado a aquellos curiosos de la geografía y de la historia del océano Pacífico, que ocupa más de un tercio de la superficie del Globo terrestre, y también a aquellos no menos curiosos, pero apresurados viajeros del aire, que diariamente y por millares vuelan sobre él, en todas direcciones, gozando de las máximas comodidades. A todos ellos les interesará indudablemente saber quiénes, en el siglo XVI, descubrieron, navegaron y exploraron en galeones de vela ese inmenso mar, que sucesivamente recibió los nombres de Mar del Sur, el Pacífico y el Gran Golfo, y que fueron esforzados españoles que con arrojo y pericia (pues poseían los máximos conocimientos náuticos y cosmográficos de la época) hu-